



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12778

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Trece meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIÉRCOLES 15 DE JUNIO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; J. Jones, Fauburg-Montmartra, 31.

SOCIEDAD PROGRESIVA

CARTAGENA

BANCA — CAMBIOS. — DESCUENTOS. —

VALORES PÚBLICOS. — CUENTAS CORRIENTES

CAJA DE AHORROS

Con 5 O/O de interés anual

Plaza de Castellini, hoy Mariano Sanz, 10, bajo.

DE MARINA

Bueno es saberlo

so, para que se conserve á todo trance un establecimiento que sólo una imaginación obtusa puede condenar a vilipendiosa muerte.

El Tesoro tiene un sobrante de millones en su cuenta con el Banco de España, y este número considerable de numerario, según aquel estimado colega, puede aplicarse a servicios de la Marina, solucionando de ese modo el terrible conflicto que surgirá si los arsenales de este Departamento y la Carraca se cierran á toda empresa industrial, como parece desprenderse de los propósitos del ministro.

En este punto deben hacer incapie los que gestionan algún respiro para los arsenales preteridos, siguiendo la pista á esos millones que nada hacen ni nada producen en las Cajas del Banco de España.

Dando aplicación adecuada á esos 31 millones de pesetas, aun en la parte proporcional que corresponde á Marina, se pueden remediar muchas deficiencias y subvenir á infinitas necesidades que ahora en la ocasión presente son de tanta urgencia, pues se avencinan sucesos que no deben coger desprevenidos, por propio decoro y por instinto de conservación, si los asuntos de Marruecos toman el sesgo que desgraciadamente presentimos.

«La Correspondencia militar» en un notable artículo comentando otro de nuestro colega el «Diario de San Fernando» sobre el cierre de aquel Arsenal, nos descubre un secreto que para nosotros tiene verdadera importancia: que el Tesoro español posee en su cuenta corriente con el Banco 31 millones de pesetas, que no están destinadas á nada, al parecer, y que el señor Ferrandiz tiene autoridad bastante, como ministro de la Corona, para pedir cuentas de la inversión que ha de dárseles, y si no es la más peregrina, reclamarlas para invertirías en atenciones de su Ministerio.

No sabemos este interesante detalle de la gestión administrativa del actual Gobierno, y bueno es tomar nota para que sirva de punto de partida á las reclamaciones que se hagan en pró de este arsenal, cuando la representación del Ayuntamiento de Cartagena, y de otros Centros y Sociedades vayan á Madrid, y en union de nuestros representantes formulen ante el Gobierno y el Ministro de Marina las reclamaciones que sean del ca-

TUERETAZOS

Dice un colega barcelonés: «Ahora es que va de cosas. En Madrid han metido en la cárcel al vicepresidente de la Diputación provincial.»

Si, pero ya lo han sacado.

Y ya verá el colega como ese asunto queda en nada.

Por cierto que el colega catalán al ver las gallardías de ese funcionario que se atreve con las autoridades administrativas, se llena de entusiasmo y dice:

«¡Por qué no traen aquí ese juez!»

Sin duda hay quien quiere estrenar la cárcel nueva ó exista allí algún personaje digno de estrenarla.

Dicen que el cocinero de Kouroki ejerce tal influencia sobre dicho caudillo japonés, que puede asegurarse que él es quien dirige la campaña.

¡Kouropatkin vencido por un cocinero!

¡Qué cosas se ven!

En vista de los numerosos candidatos que aspiran á ocupar la alcaldía de la capital de Cataluña, dice un periódico que se saque el cargo á subasta.

¡Quién decía que no quedaban hombres que se sacrifican por la patria!

Pues ahí hay un puñado dispuesto á ser mártires y á gastarse el dinero para dar lustre al cargo.

Más sacrificio...

PELIGROS

Ahora salen los extranjeros con la gaita de que un nuevo peligro amenaza nuestro sosiego.

No es peligro incoloro. Al contrario, es bastante oscuro. ¡Como que tira á negro y procede del Africa del Sur!

Se habrán fijado ustedes en que ciertos peligros se presentan bañados por las tintas del iris, si bien el conjunto de esos colores peligrosos no constituye, ni con mucho, el iris de paz que la humanidad espera sentada para no cansarse. Al revés, individual y colectivamente, es decir, juntos y separados, amenazan despoblar el globo, sin duda porque hay en él sobrada gente y poco pan que repartir.

defender nuestros hogares después de haber recorrido la Europa como conquistadores.

—Pues si así tuiese, Jorge, asistenos Dios con su gracia, Jorge. Nosotros cumpliremos nuestro deber.

—Por supuesto, padre mío.

Al día siguiente al amanecer, el coronel Jorge Castellau se despidió de todo lo que más amaba en el mundo, y se alejaba á todo el correr de su brioso caballo, no sin echar largas miradas de despedida á la humilde casita de su anciano padre.

La tarde precedente habia ido á hacer una visita postrera al sepulcro de Mr. D'Arny, y como si aquel digno amigo hubiera podido oírle, le habia pedido los sábios y animosos consejos que inspiran fortaleza y valor, y ayudan á hacer los héroes.

¿Quién no ha oído hablar del peligro amarillo que preocupa á la gente moscovita en el Extremo Oriente? Lo han desatado los ingleses con su cuenta y razón, azuzando á los japoneses contra Rusia, pero en el pecado llevan la penitencia, porque á ellos se ha entrado ahora de flanco otro peligro negro, que me lo voy á ir á buscar de colores!

Esos par de peligros tintados amenazan á la raza blanca, á la cual han perdido el respeto por causa de sus representantes los blancos. Como vieron que los soldados de la Gran Bretaña cascaron las fiendras á los fundadores del Transvaal y están viendo que Rusia acogota centenares de blancos en Siberia, han comprendido que no gozamos de privilegios extranaturales y han dicho:

—A estos tíos nos los heredamos.

Y de ahí la serie de peligros de colores que nos ha salido. En el Asia, amarillo; en Africa, negro; en América, rojo.

Este último casi le destruyeron los yanquis quitándole la maldad que tenía á tipos y ortocadas; pero basta una simiente para producir una planta y varias de éstas para crear un bosque; y mientras queden pieles rojas en la joven América habrá que decir: ¡no te fiés!

A mí, á Dios gracias todo eso me tiene sin cuidado. ¡Oua achucha por el Transvaal la raza negra! Que achuche; allá se las entiendan con ella los ingleses que han hinchado sus porros. ¡Que la raza amarilla empuje por oriente! Que empuje; allá se las compongan los rusos, si es que pueden, y las demás naciones de la raza blanca que andan á la greña por cualquier mezquindad, olvidando el peligro común.

Si no hubiese otros peligros más cercanos, como me reíría yo de esos otros peligros de colores. Pero no es posible conservar el sosiego ante el temor de que el chocolate con que me desayuno lleve picrato de potasa y los dulces de los postres arsénico y el pan haya sido amasado con ácido sulfúrico y la leche adulterada con agua de fregar.

¡Peligros de color!

Entre el verde botella y el de color de tórtola abarrida, le tomo más á unos adquirentes de roerco que han puesto en mi calle, bordeando una acera ilusoria que está esperando que el señor Manzanara la saque de la nada.

Pero el simpático presidente de la comisión de policía, se llama á andana.

O se hace el sueco, que viene á ser lo mismo.

Raul.

BUSCAVIDAS

Pocos entretenimientos resultan tan interesantes como la lectura de los anuncios de cuarta plana, en los periódicos de gran circulación, inmensa pechara donde los incontinentes plean al anzuelo y donde los capitalistas sin cuenta corriente hallan casi siempre gentes codiciosas, que, perseguidos algún ideal poco definido, se dejan explotar por los buscavidas de todas clases y colores.

Entre las muchas industrias modernistas «de cuarta plana», figura la impostada de Francia, y que parece empieza á desarrollarse en esta tierra clásica de garbanos, acerca de las agencias matrimoniales. Estos días pasados, un ingenio-reporter, ha contactado á los lectores de su diario, las peripecias que le han ocurrido con un agente fingiéndose cliente, resultando una información acerca del particular muy curiosa y sugestiva.

Hay por ahí infinidad de personillas que luchan á brazo partido con la indigencia, con el porvenir siempre negro y queriendo capaces de vender su alma al diablo por dos pesetas, pender su gallarda figura poco menos que en pública subasta. Estos tales son de los que bien á veces completan la vida que los saque de apuros, sin preocuparse de qué se les pida de virtuelas, ó de otra cosa peor.

También hay por esos mundos de Dios multitud de señoritas, más ó menos hermosas, que desean casarse legalmente con el primer alemán que se les ponga por delante y que llenas de ilusión acuden por escrito á las agencias matrimoniales, enviando el sello para la contestación y un retrato de perfil que disimule los defectos nativos, haciendo sus correspondientes rogativas al señor San Antonio.

Todas estas gentes y las que andan á caza de gangas buscando empleos con y sin fianza; los que prestan dinero con poco interés; los que lo buscan para una necesidad eventual y no encuentran quien se lo facilite; las señoras solas, que ceden gabinetes bien amueblados; los alquiladores de pianos; los que trafican en antigüedades ó hacen almoneda por pocos días, sacan del anuncio de cuarta plana los indispensables «grabieles», porque hay tontos que caen en la trampa ó en la red, hábilmente tendida por estas incógnitas arañas de la hampa moderna.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 286

dería para dar tiempo á que la buena madre se repusiese de tan violenta sacudida.

—Y te parece, Jorge, que la situación es tan grave como has dicho, preguntó el anciano en cuanto llegaron á la orilla del río.

—Sí, padre: creo que llegamos al desenlace de esa guerra europea que el emperador se ha empeñado, á pesar suyo, tal vez... Rusia, Prusia y Austria están contra nosotros: la España se nos va y el rey José apenas puede sostenerse el puesto: todos los aliados del emperador, los reyes, á quienes él ha elevado, todas sus hechuras á quienes ha colmado de favores, le volverán la espalda al primer revés, y esa malhadada campaña de Rusia va á ser la señal de una sublevación continental;

—Sin embargo, el emperador tiene las simpatías del país.

—El país está cansado de guerra: los espíritus están solloventados por las palabras, traidores y agentes extranjeros, no consiste todo en vencer; las victorias más brillantes no impedirán la reacción. Los reyes tiemblan por sus coronas, y tal vez el emperador hubiera hecho mejor con limitarse á gobernar á Francia y hacer de ella la primera nación del mundo. Mucho me tomo que á nuestra vez nos veamos obligados á

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 287

defender nuestros hogares después de haber recorrido la Europa como conquistadores.

—Pues si así tuiese, Jorge, asistenos Dios con su gracia, Jorge. Nosotros cumpliremos nuestro deber.

—Por supuesto, padre mío.

Al día siguiente al amanecer, el coronel Jorge Castellau se despidió de todo lo que más amaba en el mundo, y se alejaba á todo el correr de su brioso caballo, no sin echar largas miradas de despedida á la humilde casita de su anciano padre.

La tarde precedente habia ido á hacer una visita postrera al sepulcro de Mr. D'Arny, y como si aquel digno amigo hubiera podido oírle, le habia pedido los sábios y animosos consejos que inspiran fortaleza y valor, y ayudan á hacer los héroes.

LOS DOS HERMANOS 290

familia que lo lloraba en tal concepto, y que asistir á alguna de las escenas íntimas en que hacía su papel.

Los principales actores ya nos son conocidos, pero nos quedan algunos personajes perdidos en las sombras de los bastidores, destinados á tomar una parte muy principal en el resto de nuestro drama.

Dietrich es un guapo anciano de sesenta años, cuya espresiva cabeza recuerda ciertos rasgos de Lutero, y su mirar firme un vigor, una constancia y una decisión poco comunes.

En tanto, su hablar pausado y grave, sus movimientos regulares y lentos, su placidez habitual le alejan de ese tipo conocido y le aproximan á la fisonomía alemana, como se encuentra en su pureza hacia las regiones altas de Baviera y en los bosques de la alta Sajonia.

Dietrich es hombre de austera probidad, y el conde Ostroff no ha sido mal informado por el príncipe Mathief, ni por los elogios apasionados de su hermano Miguel.

Estaba viudo hacia tres años y vivía especialmente en Dresde con el producto de sus lecciones de aritmética imbrocanti; que sufragaba á sus necesidades y á las de su hija.

Maria, cuando se le hicieron proposiciones muy